

La expedición del Leander

Confiado partió Francisco de Miranda de Jacmel, Haití, el 28 de marzo de 1806 hacia las costas venezolanas. Poco le importó no haber logrado el apoyo oficial de los gobiernos de Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos para su gesta independentista. El general estaba convencido de que la población compartía su sueño de liberar a Hispanoamérica de España.

Meses atrás, en el correr del año 1805, Miranda inició los preparativos de su expedición. Redactó su testamento, dispuso que luego de su muerte su archivo personal fuera enviado a Caracas y tomó previsiones para que parte de sus bienes sirvieran para el sustento de su familia, integrada para ese momento por su mujer, Sarah Andrews, y su hijo mayor, Leandro.

Precisamente, con el nombre de su hijo en inglés, Leander, es conocido el buque insignia de la expedición que comenzó a tomar forma definitiva entre finales de 1805 y principios de 1806 en Estados Unidos.

Miranda no pudo comprometer al presidente estadounidense Thomas Jefferson en sus planes, pero trabó amistad con Samuel Ogden, un comerciante que le prestó los 20 000 dólares que sirvieron para armar y abastecer el Leander.

El Leander, un barco de 200 toneladas y 18 cañones, contaba con un arsenal de segunda mano, compuesto por mosquetes, carabinas, municiones, sables, machetes, bayonetas, barriles de pólvora, sillas de montar y banderas.

Su tripulación estaba integrada por 200 hombres capitaneados por Thomas Smith. Sus uniformes fueron confeccionados apresuradamente en plena travesía.

Aún existen divergencias sobre la procedencia de los hombres que acompañaron a Miranda. Algunos aseguran que eran vagos y maleantes reclutados en los muelles y bares de Nueva York. Otros, que eran simplemente desempleados.

Lo cierto es que con su heterogénea tripulación, el Leander partió de Nueva York el 2 de febrero de 1806. Diecisiete días después llegó a Jacmel. En el puerto haitiano se le sumaron las goletas Bee y Bachus.

El 12 de marzo, Miranda ondeó en el mástil del Leander, por primera vez, la bandera amarilla, azul y roja. Sus soldados juraron fidelidad a la insignia patria y al libre pueblo de Suramérica.



A finales de marzo zarpó con su ansia de libertad al encuentro del territorio venezolano. No contaba el general con que sus pasos habían sido seguidos minuciosamente por los españoles desde su llegada a Estados Unidos, por lo que sus planes eran del conocimiento de la Capitanía General de Venezuela, cuyas autoridades lo esperaron e hicieron retroceder frente a las costas de Ocumare el 28 de abril.

El Leander logró escapar a Trinidad. Las goletas Bee y Bachus fueron apresadas. Sus 60 tripulantes condenados. Diez de ellos ahorcados.

Miranda no se dio por vencido. Tres meses más tarde, luego de reagruparse y lograr refuerzos en Trinidad, retomó la expedición con el Leander y otras 10 embarcaciones rumbo a La Vela de Coro, donde desembarcó el 3 de agosto de 1806. Ese día, después de vencer un foco de resistencia, la bandera tricolor fue izada por primera vez en el territorio venezolano. El 4 de agosto el prócer entró en Coro.

El Precursor de la Independencia trajo consigo una poderosa arma, pero de la palabra: la primera imprenta que llegó a estas tierras. Con ella produjo las proclamas que repartió a diestra y siniestra a su entrada en La Vela y en Coro.

Su llamado independentista a la población resultó inútil. Su gesta fue recibida con frialdad. La dirigencia local había desplegado un arsenal de propaganda negativa para desprestigiar sus intenciones. La desconfianza se impuso.

La realidad mostró que el sueño del general Francisco de Miranda lo llevó a sobrestimar el posible apoyo de sus coterráneos, quienes para entonces no estaban demasiado interesados en zafarse del yugo español.

Desencantado, abandonó Coro con rumbo al Caribe. A finales de 1807 regresó desde Trinidad a Inglaterra, con su anhelo de libertad intacto. Listo para emprender nuevas batallas.

